LXXV

Estais muertos.

Qué extraña manera de estarse muertos. Quienquiera diría no lo estais. Pero, en verdad, estais muertos.

Flotais nadamente detrás de aquesa membrana que, péndula del zenit al nadir, viene y va de crepúsculo a crepúsculo, vibrando ante la sonora caja de una herida que a vosotros no os duele. Os digo, pues, que la vida está en el espejo, y que vosotros sois el original, la muerte.

Mientras la onda va, mientras la onda viene, cuán impunemente se está uno muerto. Sólo cuando las aguas se quebrantan en los bordes enfrentados, y se doblan y doblan, entonces os transfigurais y creyendo morir, percibís la sexta cuerda que ya no es vuestra.

Estais muertos, no habiendo antes vivido jamás. Quienquiera diría que, no siendo ahora, en otro tiempo fuísteis. Pero, en verdad, vosotros sois los cadáveres de una vida que nunca fué. Triste destino. El no haber sido sino muertos siempre. El ser hoja seca,

sin haber sido verde jamás. Orfandad de orfandades.

Y sinembargo, los muertos no son, no pueden ser cadáveres de una vida que todavía no han vivido. Ellos murieron siempre de vida.

Estais muertos.

CESAR A. VALLEJO

TRILCE



TALLERES TIPOGRAFICOS DE LA PENITENCIARIA
LIMA, 1922